

Belenes

DE | 2021
LA LAGUNA



PREGÓN DE NAVIDAD

Edita

Asociación de Belenistas de La Laguna

Colabora

Concejalía de Cultura

Excmo. Ayuntamiento de San Cristóbal de La Laguna

© del texto

Benito Cabrera

Diseño y maquetación

Domingo Ferrera

Cubierta - Cartel Belenes de La Laguna 2021

Fotografía de Domingo Ferrera y escenografía de J. Enrique Villalmanzo

© Todos los Derechos Reservados

PREGÓN DE NAVIDAD DE SAN CRISTÓBAL DE LA LAGUNA

BENITO CABRERA



SAN CRISTÓBAL DE LA LAGUNA MMXXI

Desde un punto de vista meramente descriptivo, la Navidad es un conjunto de usos, ritos y costumbres ligados al ciclo anual, cuyo punto de partida es la conmemoración del nacimiento del niño Emmanuel -literalmente, Dios con nosotros-, el mesías neonato de los textos que conforman el relato bíblico de la natividad.

Los orígenes de esta fiesta solsticial están bien documentados y es harto conocido su ancestral germen en creencias y ritos de diferentes culturas, que la iglesia cristianizó y adoptó como propias. Un ejemplo es el milenarismo dios persa Mitra, que nació un 25 de diciembre, hijo de una virgen, adorado en su gruta por pastores y coronado con el gorro frigio de los magos. También los antiguos romanos celebraban el 25 de diciembre el nacimiento del sol invicto. Esta fecha no se concretó en el ámbito cristiano hasta el siglo IV.

La representación de la natividad es un complejo de muchas caras. Sus iconos, ritos y suponen el vínculo con muchas de las motivaciones humanas y, en muchas ocasiones, sacan lo mejor de nosotros mismos. Un cuadro de Tiziano con la Virgen y el Niño no pretende ser una expresión de la realidad, sino la plasmación de una idea, de un concepto que está fuera del cuadro. Para algunos, es el nacimiento de un niño-dios. Para otros, un ideal de belleza. Para todos, una conexión con lo místico, con la pureza, con la grandeza de la humildad y lo milagroso del alumbramiento de una vida.

El arte occidental ha bebido de la fuente narrativa de la natividad para configurar una vasta cantidad de obras de todo tipo: literarias, musicales, teatrales, pictóricas, escultóricas, cultas, populares... Personalmente, por mi propia actividad profesional, la más que me cautiva es la musical, especialmente la ligada con ese maravilloso y complejo mundo de los villancicos.

El género del villancico es uno de los más antiguos e importantes de la lírica española. Se desarrolló entre los siglos XV al XVIII, cabalgando siempre a ambos lados de esa línea difusa entre lo culto y lo popular. Sus orígenes beben de unas cancioncillas mozárabes llamadas *zegeles*. Nace como canto de villanos (gente de las villas, campesinos) y es cultivado luego por maestros de capilla sudamericanos de la importancia de Tomás de Torrejón. No sólo fueron cantos religiosos, ni exclusivamente navideños, ya que sirvieron tanto para entonar el amor como para celebrar los maitines de la fiesta del Corpus. Una de las características fundamentales de su fórmula es el uso intercalado de coplas con un estribillo, algo que hoy nos parece básico y natural en la música popular.

Una curiosa variante de los villancicos, poco conocida por el gran público, aunque muy estudiada por los musicólogos, es la denominada Villancicos de Negros. Se les llamó también de otras muchas maneras: Guineo, Gurumbé, Guirigay... y gozaron de una gran popularidad en el Siglo de Oro, tanto en España como en toda América. La característica fundamental de los guineos fue el uso de un lenguaje cargado de onomatopeyas que pretendían imitar el sonido de las lenguas africanas, en un tipo de jerigonza llamada “español bozal”.

Eugenio de Salazar, gobernador de Canarias, en una carta fechada en 1567, cuenta que los milicianos negros “todo lo tocan a la sonada del gurumbé o chanchambelé y otros guineos”. Y es que llegó a conocerse como canario a todo villancico que incluyese este recurrente estribillo:

*gurumbé, gurumbé, gurumbé
que hace nubrado
y quiele llové.*

Sor Juan Inés de la Cruz (la insigne poetisa novohispana del siglo XVII) escribió varios villancicos de negros, así como uno dedicado a la manera de hablar de los vascuences. Otros de ellos, con referencias que a los canarios nos tocan muy de cerca, como estas estrofas publicadas en 1680 en Puebla, Méjico:

Éstas son folías
que folías son.
Éstas son folías,
señor Pescador.
Tenga este Cayado,
deje ya el Timón;
oiga las folías
que se cantan hoy.

Pero en Canarias, especialmente en La Laguna y en Santa Cruz de La Palma, lo más representativo de la navidad y sus villancicos son Los Divinos o rondallas de divinos. Cantar a lo divino, en contraposición a lo terrenal, es una costumbre que cobró su máxima expresión en el Siglo de Oro español, época en la que se puso de moda el *contrafactum*, que consistía en cambiar el texto de una obra profana (dedicada a cualquier asunto mundano) por un contenido religioso, aunque esta técnica ya se empleaba desde el siglo XVI, y fue usada por nuestro paisano José de Anchieta para evangelizar a los nativos brasileños.

En toda Sudamérica encontramos magníficos ejemplos de cantos a lo divino, pero es en Chile donde se mantienen de forma manifiesta en el canto popular, con una estructura estrófica basada exclusivamente en décimas. La inolvidable Violeta Parra dedicó alguna de sus grabaciones a este género.

Como decíamos, en nuestro archipiélago la expresión Lo Divino o Los Divinos hace alusión a un grupo musical que va por las calles de su barrio o pueblo cantando de casa en casa un repertorio de villancicos. En cada casa se les brinda con una copa de anís o vino, unos rosquetes y alguna trucha. En otras épocas, estos grupos pedían aguinaldo, recibiendo una pecunia que luego se usaba para diversos fines, como recaudar fondos para la fiesta local (como la de El Cristo en La Laguna), o repartirlo entre los pobres.

La denominación de Los Divinos corresponde, sobre todo, a las islas de Tenerife y La Palma. En El Sauzal se les conoce desde finales del siglo XVIII y en Santa Cruz de La Palma comienzan a mediados del XX, ciudad donde Los Divinos alcanzan un alto nivel de sofisticación, con adaptaciones de villancicos foráneos, arreglos de piezas clásicas o composiciones propias.

Son varias las citas en prensa que encontramos sobre la organización de estas parrandas en San Cristóbal de La Laguna, incluso, en pleno transcurso de la Guerra Civil, como la que nos relata en 1937 la organización de la Rondalla Lo Divino, que dirigió don José González Ferrera. La tradición de ir cantando por las calles ha pasado por mejores y peores momentos a lo largo de los años. De mi época juvenil, recuerdo con especial cariño los encuentros de Divinos que impulsamos varias formaciones musicales como la Rondalla Larpi, San Borondón, la AFU, Princesa Iraya o La Milagrosa, en los que se revitalizó la tradición de los Divinos por muchos barrios y pagos de este municipio desde mediados de la década de 1980. Otros colectivos laguneros, como el grupo Santa Rosa de Lima de Guamasa o la Tanda de Tejina, también contribuyeron a mantener y revitalizar el repertorio navideño de Los Divinos.

Pero Lo Divino es, además, el nombre del villancico canario por excelencia, con numerosas versiones, tanto en sus giros melódicos como en los versos que lo componen.

Lo Divino consta de dos partes bien diferenciadas, una en ritmo binario y otra, más viva, en ternario. Formalmente no guarda la fórmula estrofa-estribillo que define por concepto al villancico histórico, aunque por su temática religiosa es considerado como un genuino canto navideño. Suele acompañarse con los cordófonos más habituales del folklore isleño (bandurrias, laúdes, timple, guitarras), así como por instrumentos de percusión como panderetas y triángulos. No debe faltar en su interpretación el conocido pito de agua, con su peculiar imitación al trino de un pájaro.

Elfidio Alonso (Estudios sobre folklore canario, 1985) nos contaba cómo se gestó la versión más conocida. Con motivo de un festival benéfico, se reunieron personalidades de la talla del músico Fermín Cedrés, el cantante Néstor de la Torre y los poetas Diego Crosa y Gil Roldán. Cada uno aportó una de las estrofas iniciales, algunas de las cuales han permanecido, transformadas ya en tradicionales por el pueblo que las canta, de las que la primera es la más famosa:

Anuncia nuestro cantar
que ha nacido el Redentor.
La tierra, el cielo y el mar
palpitan llenos de amor.

Gracias a la cronista palmera Victoria Hernández, también conocemos la procedencia de los versos de la segunda parte, que fueron adaptados de la obra poética *Las dos Noches Buenas* del autor cordobés Antonio Fernández Grilo, publicada en Madrid en 1880. Recordemos las primeras de estas estrofas:

Madre del alma
cesen tus penas
calma tu angustia
por Dios, no llores.

Que ya bendicen
la Nochebuena
los Reyes Magos
y los pastores.

Se conocen versiones de este villancico desde muy antiguo y no sólo en las islas occidentales. Llama la atención, por ejemplo, la que entona -desde hace varias generaciones- el Rancho de Pascua del municipio de Tías, Lanzarote, con algunas peculiaridades melódicas y literarias que la diferencia de otras versiones de gran interés, como las que se interpretan aún en pueblos como Punta del Hidalgo o Tejina. Pero, sin duda, la variante más arraigada de Lo Divino es la que hemos citado anteriormente, la que podríamos señalar como “versión lagunera”, cuya partitura original se conserva en el Convento de las Monjas Claras de esta ciudad.

Destacamos, además, el conjunto de maravillosos villancicos que forman parte del repertorio de la Iglesia de la Concepción lagunera. La mayor parte de ellos son villancicos de autor, litúrgicos, escritos por sacerdotes hace varias generaciones. Pero algunos otros son cantados por las parrandas de divinos de varias islas como el popular “Caminando”. También destacamos, en el ámbito músico coreográfico, la presencia de los populares Bailes del Niño, de los que Punta del Hidalgo, Tejina y la mencionada parroquia lagunera de La Concepción conservan magníficos ejemplos.

Otro elemento de gran importancia en el complejo ritual de la navidad lagunera es la representación del Belén. Sin entrar en sus componentes históricos, resaltamos la importancia de su

ejecución como uno de los ritos familiares más entrañables de estas fiestas. Formó parte de mi familia y de la de todos los de mi generación el heredar figuras, hacer acopio de otras, ir a buscar piedras y musgo, plantar alpiste, buscar papel platina para representar el río... y pensar en qué esquina iba a estar la figurita del señor haciendo sus necesidades. La condición familiar e imperfecta acaso sea el componente más relevante del Belén popular, como rito social y filial. Pero también es una representación visual que alcanza grandes cotas de valor artístico, con ejemplos que han convertido este municipio en un referente. La ruta de belenes lagunera ha sido y sigue siendo un delicioso entretenimiento invernal. Guardo gratos recuerdos de la visita a muchos de ellos, así como de amigos y amigas belenistas, como los desaparecidos Teresa Castellano, de San Bartolomé de Geneto y el inolvidable Juan Jovino, así como el entusiasmo de avezados amantes de este arte, como Alfonso Castilla y Concepción Rodríguez, artífices de los primorosos belenes del Hospital Universitario y de la Iglesia de la Concepción.

¿Han pasado de moda los belenes? Ni mucho menos. En la era de la realidad aumentada, las experiencias virtuales y el universo digital en el que nos movemos, se está dando una reacción de valoración de este tipo de representaciones. Porque necesitamos y seguiremos necesitando que las historias se presenten a través de acciones sugeridas, no absolutamente explícitas. Lo evocador de los panoramas, dioramas y belenes forma parte de la magia necesaria en toda cultura humana. Vaya nuestro reconocimiento a la renovada Asociación de Belenistas de La Laguna, por tantos años de tesón y esfuerzo para que esa magia no se pierda. Pero también gracias a los padres, madres y niños que aún mantienen una tradición familiar y entrañable, cuyo signo más significativo es convertir un rincón del hogar en la escenificación de una historia cargada de fascinación.

Otra de las grandes tradiciones ligadas al ciclo de la navidad es la de los autos de reyes y las cabalgatas. El relato de los Reyes de Oriente que adoran al Niño-Dios es, como muchas de las tradiciones ligadas a la liturgia cristiana, la suma de diversas costumbres y ritos que se fueron mezclando a lo largo de los siglos. Sólo el Evangelio de Marcos hace referencia a la visita de unos magos venidos de Oriente. En ningún pasaje de la Biblia se dice que fueran reyes, ni tres, ni que uno de ellos fuera de raza negra. En las primeras representaciones pictóricas (en las que solían aparecer cuatro), se les mostraba con el gorro frigio, propio de los sacerdotes y *magus* persas.

La importancia de la creencia en esta adoración se plasma en multitud de obras maestras de todas las épocas del arte occidental. También en lo que se considera la primera obra del teatro español, que no es otra que el *Auto de los Reyes Magos*, una pieza dramática que se remonta al siglo XII, encontrada en la Biblioteca de la Catedral de Toledo.

En el ámbito popular, diversos Autos de Reyes y de Pastores se representan en toda España. En Canarias, son varios los pueblos que cuentan con la tradición de estas escenificaciones. Agüimes y Gáldar por Gran Canaria, Betancuria por Fuerteventura, Garafía y Mazo en La Palma, o diversos pueblos de Tenerife, como Garachico, son algunos ejemplos. Pero sin duda el más famoso es el de Tejina, donde se conserva y se mima cada 5 de enero como uno de los grandes momentos festivos del año. Según el investigador majorero Navarro Artilles, la mayoría de los textos que perviven en Canarias son adaptaciones de la misma obra: *La Infancia de Jesu-Christo*, Poema Dramático dividido en doce Coloquios, escrito por Gaspar Fernández y Ávila, editado en Cádiz en 1842.

En cuanto a las cabalgatas, parece que fue la de Alcoy (Alicante) la primera que se celebró en España, en 1885. En Canarias, parece que La Laguna puede presumir de ser una de las primeras ciudades canarias en las que se organiza una cabalgata de Reyes Magos. Según se tienen noticias, se celebró la mañana del 6 enero de 1913, organizada por las Damas de la Comisión Local de la

Cruz Roja. Montados en sus camellos y acompañados de sus respectivos pajes y séquitos, los tres Reyes Magos descendieron por la Montaña de San Roque para dirigirse al centro de la ciudad de La Laguna. Iban cargados de juguetes para repartir entre los niños pobres de la localidad.

Por otra parte, nuestra ciudad también ha sido y es testigo de encuentros diversos relacionados con la navidad. Recuerdo con especial afecto las muchas ediciones del Festival de Tradiciones Navideñas, que siempre finalizaba con el multitudinario Canto Común, dirigido por el maestro Silvestre Álvarez y en el que coincidíamos músicos de todo el municipio. Parte de la vertiente más culta de la navidad lagunera viene representada por el Encuentro Coral Ciudad de La Laguna, que precisa de todo nuestro cariño para que no decaiga uno de los más relevantes encuentros de este tipo de nuestra tierra.

Los pasteles laguneros, los puestos de castañas, la Araucaria de Navidad, la recogida de juguetes del Orfeón La Paz, la magnífica rondalla de Divinos que sale cada año en la Nochebuena lagunera, el Belén de San Matías, el color de las calles de la ciudad... San Cristóbal de La Laguna es, por mérito propio, un municipio navideño. Cuna de tradiciones a lo largo y ancho de todos sus pueblos y pagos es, junto con el casco histórico, una referencia inigualable en el panorama de la cultura canaria ligada a este importante ciclo anual. Está claro que las costumbres evolucionan y que hay que ponerse a la altura de los tiempos. Pero no está de más que les demos a conocer a nuestros hijos esa otra Navidad, que fue el escenario temporal de un rico conjunto de expresiones de gran valor artístico y etnológico.

Estamos viviendo tiempos extraños y un tanto aciagos. Aún nos encontramos inmersos en una pandemia que no acabamos de controlar y un volcán ha dejado sin hogar a muchas familias palmeras... Pero, como empecé diciendo, incluso para los no creyentes, la navidad puede sacar lo mejor de nosotros mismos en momentos oscuros.

Escribía Francisco de Goya, acompañando a uno de sus Caprichos que “El sueño de la razón produce monstruos”. Estoy de acuerdo. Soy un racionalista convencido. Pero también sé que la razón tiene que ceder de vez en cuando al ensueño, a lo deliciosamente irracional y cursi, a aquello que no se puede explicar, pero que nos hace felices.

La emoción hilvana, sin aparente patrón ni medida, el complejo tejido de los recuerdos y las nostalgias. Y en su madeja habita buena parte de lo que nos hace mejores criaturas. Si bien a lo largo de este pregón he intentado contar los entresijos de alguno de sus elementos, la Navidad no necesita ser explicada, sino sentida. La navidad representa el eterno retorno, la recurrencia a la ternura, el tiempo de infancia, la creencia en la magia...

En conclusión, y a modo de ruego final, este pregonero les va a pedir que, en los próximos días, llenemos la casa de navidad. De la navidad de siempre. Es más importante un belén sin buenas figuras que un salón sin él. Es más sabroso que haya truchas, aunque la masa sea comprada, que una cocina que no huela a almíbar, canela y batata. Es más hermoso que se canten villancicos, aunque se acompañen solo con una botella de anís, que una Nochebuena con el sonido de un televisor. No dejemos de dar un abrazo con mascarilla, antes que mandar una frase prefabricada a través de mensajería instantánea. Seamos un poco niños, un poco menos tecnológicos, un poco más amables. La humanidad, Canarias y nuestra querida ciudad de La Laguna lo necesitan.

Para todos, de corazón:

¡Feliz Navidad!



EXCMO. AYUNTAMIENTO DE
SAN CRISTÓBAL DE
LA LAGUNA



PATRIMONIO DE LA HUMANIDAD



**CULTURA
LA LAGUNA**

www.belenistaslalaguna.com